

Luchando según El Espíritu

Pastor: Juan José Pérez

Febrero 9, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Pues aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; 4 porque las armas de nuestra contienda no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas; 5 destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios, y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo, 6 y estando preparados para castigar toda desobediencia cuando vuestra obediencia sea completa”. - 2 Corintios 10:3-6 [Cf. Efesios 6:10-20]

INTRODUCCIÓN

- 2 a los Corintios: Una carta apologética, es decir, una carta de defensa, pues en ella Pablo defiende su apostolado de personas que le acusan de ser un impostor.
- En el fondo de su defensa no había egoísmo personal, sino celo por el evangelio que el predicaba.
- Las personas que le acusaban de falso le habían causado mucho dolor a Pablo. Pero el hecho de que en este sentido Pablo era inocente, no implica que no era tentado a responder de una manera carnal o culpable. Pablo mismo expresa que su labor en esta lucha consistía en destruir (tanto en el como en otros) todas las “especulaciones y todo razonamiento altivo que se levantara contra el conocimiento de Dios, poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo”.
- Pablo entendía que estaba en medio de una lucha o contienda espiritual, donde los hermanos que le acusaban no eran mas que instrumentos, pero donde los principales enemigos eran el diablo (el tentador) y su propio corazón. Esto nos muestra hermanos que estamos en lucha espiritual, no solo cuando somos tentados a fornicar, sino también cuando estamos en medio de conflictos interpersonales.
- Pablo expresa que hay dos maneras de luchar: según la carne y según el Espíritu, eso va a depender de las armas que utilicemos o en las que confiemos: “**aunque andamos en la carne, no luchamos según la carne; porque las armas de nuestra contienda no son carnales**”. El punto es que si mis armas son carnales, entonces estoy luchando la batalla según la carne y no según el Espíritu.

LA PREGUNTA OBLIGATORIA

La pregunta clave en este punto es, ¿Cuáles son las armas carnales y cuales son las espirituales? Si la naturaleza de nuestra lucha depende de las armas que usamos, entonces debemos conocer las armas espirituales y las carnales. Para eso, revisemos el pasaje mas conocido en cuanto al tema de la guerra espiritual: Efesios 6:10-20.

- Primero, Pablo expresa de una manera vívida que estamos en medio de una guerra.

- Segundo, que esta guerra es espiritual, pues nuestro enemigo real es el diablo y sus ángeles caídos. De modo que, desde la tentación de ser infiel a la esposa hasta una tentación de responder airadamente a un hermano, el diablo está detrás, incitando la carne para responder sin gracia ni verdad.

- La manera de poder resistir es luchando en el poder del Señor y con su fuerza. Se habla mucho de no luchar en nuestras fuerzas, sino a luchar en el poder del Señor, pero ¿cómo se hace esto? Es en este punto donde veo una conexión con el pasaje anterior: cuando nos ponemos la armadura de Dios estamos luchando con armas espirituales.

- Las armas espirituales mencionadas son: la verdad (v. 14a), la justicia (v. 14b), el evangelio de la paz (v. 15), la fe (v. 16), la salvación (v. 17a), la palabra de Dios (v. 17b) y la oración (v. 18).

El principio: El principio general de ambos textos es entonces el siguiente: son las armas que utilizemos las que determinarán según que estamos luchando. Ejemplo de dos jóvenes y el método de luchar.

APLICANDO EL PRINCIPIO

Este principio lo vemos aplicado en nuestras vidas en cualquier ámbito. En nuestras luchas con pecados ocultos, con problemas interpersonales, con el temor al hombre, con la inseguridad, etc. De modo que, es muy concreto y no tan místico:

1. Pablo nos dice primero, “**ceñida vuestra cintura con la verdad**”. Luchamos según la carne cuando usamos como arma la mentira y luchamos según el Espíritu cuando usamos la verdad. Ejemplo: El hermano que se acercó para confesar una lucha seria y fuerte contra la pornografía. El tiene dos opciones: o no dice nada y lucha solo, confiando en sus fuerzas y haciendo creer que todo está bien, o como dice Efesios 4:25, desecha la mentira y habla la verdad con otros miembros del mismo cuerpo para buscar ayuda. La verdad es el primer paso a la victoria en este lucha espiritual.

2. Pablo prosigue a decir, “**revestidos con la coraza de la justicia**”. Luchamos según la carne cuando usamos como arma la injusticia y luchamos según el Espíritu cuando usamos la justicia. Ejemplo: El hermano que se enteró de que otro hermano de la iglesia le ha hecho injusticia; tal vez no fue justo en un negocio, o tal vez lo ha calumniado. Así que, en ese momento la ira se enseñorea de él de tal manera, que en lugar de confrontar al hermano con gracia y verdad, lo deja así, confiando en que el tiempo curará las heridas. El resultado es que, según Efesios 4:26, el sol se pone sobre su enojo y le deja la puerta abierta al diablo, llenándose de toda amargura, gritería, maledicencia y malicia. O tal vez, le devuelve con la misma moneda y le engaña. Esto es luchar según la carne.

3. La tercera arma que Pablo menciona es el “**evangelio de la paz**”. Esta vez el escenario cambia. Estás en medio de la clase de ciencias, y el profesor se entera de que eres cristiano, así que, decide declararte la guerra, retándote para avergonzarte y hacerte lucir como un ignorante y así desacreditar la Biblia. ¿Qué va a decir? ¿En cual armas confías? ¿Cómo vas a responder? Recuerda que una palabra corrompida no es solo una “mala palabra”, sino también toda aquella que no edifica al oyente. Sobre esto, 1 Corintios 18:24 nos dice que en el mundo hay dos tipos de sabiduría: la del mundo y la de Dios (la carnal y la espiritual). En el mismo núcleo de la sabiduría espiritual está Cristo y este crucificado, lo cual es una locura o necedad para la sabiduría carnal. Precisamente por lo dicho, te ves tentado a usar un arma carnal, es decir, a mezclar la palabra de la cruz o a diluirla para hacerla más aceptable delante de la mente carnal. Sin embargo, eso no tendrá ningún efecto, pues Dios se ha agradado desplegar Su poder Salvador por medio del mensaje de la cruz. Luchamos según la carne cuando usamos como arma un evangelio diluido para complacer a la sabiduría carnal, pero luchamos según el Espíritu cuando proclamamos el evangelio puro, confiando en que aunque para muchos será tropezadero y para otros locura, para los llamados de Dios, es poder de Dios para salvación.

4. Pablo prosigue con “**escudo de la fe**”. Luchamos según la carne cuando usamos como arma nuestra vista o lo que se ve y luchamos según el Espíritu cuando usamos la fe como arma, siendo esta definida como la certeza de lo que se espera y la convicción de lo que no se ve. Ejemplo: Tenemos a la joven cristiana que es pretendida por un joven misionero de buen testimonio y entregado a la obra, aunque viviendo sin comodidades. Por otro lado, la pretende un joven de no muy buen testimonio, pero con buena posición económica. Su mente se vuelve un campo de batalla porque comienza a evaluar la situación según la experiencia exterior. Así que, la joven decide hacer como Moisés, que por la fe rechazó los tesoros temporales de Egipto y prefirió sufrir con el pueblo de Dios porque tenía la mirada puesta en el galardón. Amados padres, si ese ha sido el proceder de su hija, Dios le libre de que sea usted el que le ponga el tropiezo, animándola a evaluar las cosas por lo que se ve.

5. Seguimos con “**el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios**”. Luchamos según la carne cuando basamos nuestra seguridad en nosotros mismos o en cualquier otra cosa y no en la palabra de Dios, pero luchamos según el Espíritu cuando ponemos nuestra seguridad en la palabra de Dios y en Sus promesas evangélicas. Ejemplo. Tenemos la joven que ha pecado “en grande”. Ha caído en fornicación y ha salido embarazada. Ahora su mente se ha vuelto un campo de batalla, porque entre el diablo, otros “cristianos” y su corazón engañoso la hunden mas y mas en su desesperanza. Así que, en medio de esa lucha, en lugar de comenzar a buscar apoyo en ella misma y sus obras y lo que ha hecho en el pasado, considera la palabra de Dios cuando dice que nuestra seguridad depende del amor de Dios hacia nosotros, mira a la cruz y vuelve a Sus pies. Ahora, habiéndose puesto el yelmo de la salvación y habiendo creído a Dios y no al diablo, se levanta como una pecadora justificada y busca restauración. Y cada vez que algo o alguien se levante a acusarla, estas son sus palabras: *“Señor, dile a mi alma que eres mi Redentor, y daré por respuesta a mi adversario que en Ti he confiado”*.

6. Pablo concluye con “**toda oración y súplica**”. Luchamos según la carne cuando dependemos mas de otra cosa que de Dios mismo. Ejemplo: Tenemos al hermano que sufre de profundas depresiones, en las cuales no quiere ni cantar, ni orar, ni venir a la iglesia, etc. Al parecer, la depresión está conectada a un problema orgánico, lo cual requiere una medicina especial. Creemos que lo espiritual no quita lo natural. Debe tomarse su medicina. El problema viene cuando dependemos mas de una pastilla que de dar rodillas ante Dios.

En resumen: Estamos en guerra. La guerra tiene lugar en todo momento y en todo lugar, en la casa, en el trabajo y aun en la iglesia. El campo de batalla es la mente y el corazón y el enemigo es el diablo, que se aprovecha del engañoso corazón que tenemos para incitarnos y tentarnos. Pero Dios nos ha dejado armas para luchar. Si usamos Sus armas, estamos luchando según el Espíritu o en Sus fuerzas, pero si luchamos a nuestra manera, entonces luchamos según la carne. Si queremos estar firmes en el día del conflicto, debemos vestirnos de Su armadura.

AMÉN